

# “La guerra como modelo de manifestación histórica”, a propósito de las *Memorias* de José Hilario López<sup>1</sup>

290



**Carmen Elisa Acosta Peñaloza**

Universidad Nacional de Colombia

## 1. Con la mirada puesta en el futuro

El siglo XIX es quizá el momento de mayor desarrollo del género autobiográfico de las memorias. En Colombia, como ocurre con la variada producción americana y europea, la proliferación de obras está marcada por la necesidad de configurar las naciones, pero a la vez, de mostrar los avances de sus desarrollos y delimitar nuevas rutas. Este

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este trabajo fue presentada como ponencia en la Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA), celebradas en agosto de 2010, en la ciudad de Río de Janeiro.

es el caso de las memorias de José Hilario López<sup>2</sup> y de varios de sus contemporáneos, entre ellos los más destacados por su participación política Francisco de Paula Santander, Florentino González y Joaquín Posada Gutiérrez. López es quizá más conocido por sus acciones como presidente de la Nueva Granada en el periodo comprendido entre 1849 y 1853, con sus reformas liberales, entre las que sobresalen la abolición de la esclavitud y la expulsión de los jesuitas, que por las actividades anteriores, relatadas en sus memorias.

Cuatro etapas cronológicas componen las *Memorias* de José Hilario López (n. Popayán, 1798 – m. Huila, 1869). Su participación en la Independencia, antecedida por algunos pormenores de su infancia y juventud; sus diferencias con el ejército bolivariano; su participación en el gobierno de Francisco de Paula Santander; y su viaje a Europa. En la última etapa emprende la elaboración de las memorias, que serán publicadas años después. Esto implicará, aunque no de manera explícita, una revisión por parte del lector de los escritos desde la experiencia del periodo no relatado, que para el autor será de gran importancia política y personal, en su labor como presidente. La introducción y las conclusiones están fechadas el 20 de julio de 1857, el mismo año de publicación de las *Memorias*. La escritura ha sido iniciada a fines de 1839 y concluye a principios de julio de 1840, diecisiete años antes de su aparición. Estos diecisiete años son el otro tiempo de las memorias, el no narrado, el que aparentemente no se constituye en su objeto, pero a la vez le da carácter de continuidad en el tiempo. De él sólo se sabe que le exige volver sobre sus actos y en función de sus lectores futuros reconstruir su participación en la historia y publicar el escrito.

Aunque refiriéndose a las biografías del siglo XIX, pero sin duda de manera apropiada para las memorias, Germán Colmenares señala la necesidad –de las obras estudiadas– de adecuar los ritmos de la vida del héroe, de su misión y su relación con los ritmos de la historia (1987, p.137-138), lo que quizá era una manera de hacer historia, de percibir el discurso con el que se buscaba participar en el balance que debía realizarse en el futuro.

Sin tomar partido, entre el discurso personal y el de la historia, se

---

<sup>2</sup> *Memorias* del General José Hilario López - antiguo presidente de la Nueva Granada escritas por él mismo imprenta de D'Aubusson y Kugelmann, Paris, 1857. Aquí trabajaremos con la edición publicada por la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana (LÓPEZ, 1942).

elaboran las memorias. Su facultad de hacer colectiva una experiencia privada participa de la reconstrucción de la historia inmediata, con el propósito de instaurar una verdad sobre esa memoria:

[...] los autores de las crónicas, de las memorias y de los diarios registran con preferencia cosas que están convencidos de haber visto u oído y que al hacerlo así descomponen el tiempo vivido en una serie ordenada de unidades discretas e individualizadas... si se aplica con todo rigor este principio metodológico no hay, en efecto, historia posible que no sea historia contemporánea. (LOZANO, 1989, p.25)

Puede afirmarse entonces, que más allá de una propuesta sobre el pasado, las memorias están centradas en el reconocimiento de las preguntas del presente, de lo que el autor considera debe conocerse. Así, legitima su escritura la necesidad de cubrir carencias que pueden afectar la realidad actual. En este sentido se evidencia el carácter individual a partir del cual se reconstruye el pasado, reconstrucción que busca distanciarse del carácter de la historia o al menos de los historiadores. Ya lo señalaba Karl J. Wientraub:

Los elementos de la experiencia pasada, que han sido extraídos del contexto en el que se situaban con anterioridad, han sido escogidos porque *ahora* se cree que tienen un sentido sintomático que podían no haber tenido antes. Las líneas de conexión entre elementos de la experiencia y otros anteriores o posteriores cobran, de esta forma, mayor importancia que las líneas de conexión con el contexto temporal en el que estos tienen lugar. La verdad autobiográfica que domina es, de esta forma, la visión de un modelo y sentido de la vida que el autobiógrafo tiene en el momento mismo en que escribe su autobiografía. (1991, p.21)

Aunque parezca contradictorio, esta posición del discurso autobiográfico permite que José Hilario López busque insertar su voz en la historia. Se representa a sí mismo a partir de lo que considera su propio carácter, el que se encargará de individualizar en los rasgos que lo diferencian de la colectividad y que, por esto, le han permitido intervenir en el rumbo de ésta. En el inicio de las *Memorias* se encuentra una legitimación, específicamente en el prólogo o carta a los lectores: su responsabilidad frente a Dios, los derechos y deberes de los hombres en sociedad, la apreciación del lugar que ocupa en ella, y la distancia, que considera necesaria a sus propósitos, de los hechos

de la independencia y de las guerras civiles en las que ha participado.

Para el autor, en múltiples juegos con la temporalidad, es indispensable relatar sus actos y la materialización como individuo, en un texto en el que se finge o se propone fusionar al autor con el personaje y en el que hace ficción la relación entre el creador y el héroe. A continuación propongo algunos elementos que configuran esa voz que se va construyendo, de ese narrador que se ve en la imagen del pasado como un héroe. La distancia entre el individuo y la imagen o representación de José Hilario López, en un pasado asumido con los rasgos del presente, está mediada por la política y la guerra, los espacios naturales a partir de los cuales él considera inminente su propia participación. Este artículo propone revisar estos discursos sobre la guerra como modelos de manifestación histórica.

## 2. Lo privado se somete a lo público

Las *Memorias* hacen pública una verdad sobre el pasado, verdad entendida en su conformidad con los hechos, es decir, en la transformación que permiten tanto en el autor como el lector, que se desplazan del ver al saber. “Casi todos los textos responden a la preocupación por aclarar asuntos específicos, desatar acusaciones concretas o explicar sucesos que en otra parte se encuentran bajo luz menos favorable” (MELO, 1988, p. 589). El relato de las memorias, cronológicamente logra organizar lo que aparecería como discontinuo, a la vez que da un principio de coherencia a los actos y a los sucesos de quien los escribe. Por esta razón el énfasis está en la índole persuasiva de las memorias, al legitimar los actos del pasado, en su concepto de construcción del carácter heroico frente a lo público. Consiste, esa construcción, en dar elementos para que los lectores del futuro lean el pasado y se forjen un criterio sobre él. De esta manera, el escritor busca participar del “juicio de la historia” y a la vez incentivar a los jóvenes a que escriban la historia, dado que las existentes están plagadas de vacíos. Al respecto López señala:

Nada o poco se ha escrito relativo a las catástrofes terribles de Popayán, y el único historiador clásico, el señor José Manuel Restrepo, que ha dado una débil pincelada en ese cuadro admirable por tantos títulos, mejor hubiera procedido escribiendo tres palabras, semejantes a las que se pusieron sobre el funesto túmulo

que formaron las célebres cenizas sobre la célebre Ilión:  
 “Aquí fue Troya”. (LÓPEZ, 1942, p.127).

El propósito de hacer público el discurso está ratificado, en algunas ocasiones, por el carácter de los acontecimientos, a tal punto que podrán dar origen al discurso literario. Pero hasta su carácter épico deberá estar supeditado a la intención de revisar el discurso de la historia y por eso se legitima como tal. Tras señalar que:

La historia debiera hacer el debido encomio de la conducta que tuvieron en estas circunstancias tantos hombres respetables que no pertenecían al ejército...

López, a continuación, afirma:

Yo procuraré con mi débil pluma bosquejar sus gloriosas acciones y hacer conocer sus nombres de cuantas maneras me sea posible, para que si algún día hubiese un poeta que se encargase de su epopeya pueda encontrar en mis apuntamientos y en otros lugares que me sea dable escribir algunos rasgos, el hilo de las hazañas que lo conduzca al descubrimiento de tantas hazañas, tantas abnegaciones, tantas virtudes como las que distinguieron al heroico ejército del Sur. (LÓPEZ, 1942, p. 21)

Las *Memorias*, sin duda alguna, están escritas para los lectores del presente y del futuro e intentan controvertir una imagen creada por aquellos a los que denomina sus detractores y que han intentado transformar la imagen del político frente a la colectividad. El autor asume el principio de que es posible transformar el pasado desde la palabra escrita. Nuestra dificultad para leerlo, desde el presente, está en que por ese principio, probablemente, se elabora una serie de discursos, presupuestos o indirectos, de manera que sólo quienes los motivan podrán comprender completamente sus sentidos o su intención. Las *Memorias* hacen parte de una serie de discursos que dan respuesta a otros textos, como por ejemplo “Para la historia”, que es la respuesta a un folleto de la oposición titulado “Reseña histórica”. Ese folleto incluía críticas hechas a López durante su ausencia del país, críticas provenientes de autores que, en algún pasaje de las *Memorias*, se denominan “los criticones”. Por su carácter, todas las afirmaciones deben ser constatadas a partir de referencias a escritos que ayudan a conformar la memoria de la colectividad. “Por fortuna poseo documentos preciosos e irrefragables; y a más de eso, casi todo lo que

refiero es notorio a muchos o pertenece al archivo público” (LÓPEZ, 1942, p. 5). Estas fuentes serán complementadas con testimonios que pueden confrontarse con algunos testigos, lo que permite la ratificación de los hechos por parte del lector. Como apoyo a lo anterior, estarán las referencias al pie de página de las *Memorias*, sobre documentos o acciones futuras que ratifican su posición frente a los hechos narrados.

José Hilario López participa, así, del documentalismo, como parte de la concepción histórica que se afianzará durante el siglo XIX. De manera reiterada, diríase convencional, además de indicar fuentes escritas, afirma que varios de los personajes referidos todavía existen, haciendo mención a fuentes vivas que legitiman su narración desde la continuidad en el tiempo. Esto, a la vez, se complementa con el diálogo que establece con textos que han relatado la historia, fundamentalmente con José Manuel Restrepo, quien quizá puede ser considerado el primer historiador nacional.

295

Esta relación con las fuentes permite a López integrar las características de su propia individualidad, y sus acciones, al espacio de lo público-colectivo. Adicionalmente, a esto contribuye el hecho de autodenominarse un “predestinado”: en la concepción de la existencia y su destino está implícita la relación del tiempo heroico con el tiempo de la divinidad. Esta superioridad lo asimila al héroe romántico, cuyos actos están apoyados en el “milagro del Todopoderoso”. El destino divino participa en la conformación del carácter heroico: “en fin, este fue un milagro del todopoderoso, de tantos que había obrado a favor de mi existencia” (LÓPEZ, 1942, p.134). Esta actitud tiene que ver con una concepción providencial de la historia, en la cual las acciones del individuo buscan contribuir de manera cada vez más determinante en las acciones y en la configuración de una conciencia histórica. El destino en sus diferentes expresiones mueve los acontecimientos, lo cual, vinculado al carácter y la determinación del héroe, se convierte en la fuerza que moviliza los cambios históricos. Cuando, aparentemente, no hay una explicación racional de un suceso, o frente al afán de explicar una debilidad, el Destino se ve signado por la suerte. En otras ocasiones, al autor lo salva la Fortuna, lo que siente quizá como una forma de privilegio.

Como complemento a ese carácter excepcional, predeterminado

para ser dirigente y valeroso, José Hilario López también está marcado por el sacrificio. No sólo el impuesto por sus enemigos y por los rigores que exige la vida del guerrero, sino también por la enfermedad, en la que su propio organismo demuestra singularidad, se salva de una fiebre tifoidea que para los médicos ha debido conducirlo a la muerte: “Esta es la única vez que he experimentado lo que se llama dolor de cabeza” (LÓPEZ, 1942, p.133). Su cuerpo superará las múltiples fatigas a las que está expuesto por el bien de la patria: “una fiebre violenta, causada por mis ímprobos fatigas y desvelos en el cumplimiento de mis deberes...” (1942, p.192).

Probablemente las memorias, como género, contribuyeron no sólo a la vinculación de la concepción providencial del tiempo, y a la formación de una conciencia histórica durante el siglo XIX, sino que participaron de la delimitación entre lo público y lo privado. Desarrollaron el juego entre ocultar y mostrar, si bien partimos de una concepción donde lo público surge de lo que es común, del uso de todos, abierto, lo que es manifiesto y se opone a lo propio, lo reservado, lo oculto y secreto (ARIES; DUBY, 1991, p.20). Lo público y la construcción de valores, en las sociedades a las que pertenecen, se instauran mediante una apropiación de lo colectivo que asume regularmente la exclusión de lo privado. En lo autobiográfico, el relato de la anécdota será importante cuando interviene en situaciones donde el individuo participa en la transformación del mundo exterior y esto se da si su relato tiene que ver con los valores, la familia, la amistad y la lealtad.

Es por esto que el autor de las memorias reconoce en su perspectiva del pasado el valor de la verdad, lo que hace inevitable la polémica y la confrontación con “otras verdades”. Pero también porque considera que su obra relata una vida fuera de “la órbita vulgar”, de lo común. Quizá por esta razón en el ámbito de la política y la guerra, se han excluido, quizá para tristeza del lector, anécdotas de la vida privada.

No quiero describir en sus pormenores esas aventuras algo quiijotescas (aunque no guste de hacer el papel del caballero de Cervantes) por no distraerme demasiado de mi primordial objeto y por temor a convertir en risible la historia más que seria de mi vida pública; por la misma consideración he evitado y evitaré la declaración

circunstanciada de infinidad de sucesos de esta naturaleza que vendrán bien en otro lugar para provocar la risa de los que leyeran esa parte romántica de mi vida. (LÓPEZ, 1942, p. 240)

La muerte de su esposa es comentada en una pequeña digresión, como él la llama, de unos cuantos renglones. Igual ocurre al relatar sus segundas nupcias. Aun así, López intenta a veces ingresar al mundo de lo privado, sin dejar por ello de mostrar que los caracteres individuales y sus actos deberán observarse desde la perspectiva de las exigencias históricas colectivas. Para dar un ejemplo, está la necesidad imperiosa de referirse a una de las personas más cercana a sus afectos:

Muchos son los favores que debí a mi madre putativa, de los cuales haré una pequeña reseña en los lugares oportunos, y mientras logro esta satisfacción y pago un justo tributo a su memoria, referiré un accidente muy importante que marca bastante su carácter patriótico y bondadoso. (LÓPEZ, 1942, p.131)

El autor, sin hacer referencia a su postura frente a la abolición de la esclavitud, resultado de su política de gobierno, usa este hecho para señalar que su posición está presente años antes de su gobierno, a la vez que para realzar nuevamente el carácter legítimo de sus actos. En este sentido, en las memorias, para hacer un homenaje a una mujer, otra segunda madre, se refiere a una esclava de la que resalta el particular carácter que le permite educar y sostener a los hermanos, mientras él no puede hacerlo por estar cumpliendo los deberes patrios. En una cita a pie de página afirma:

Que con el más solícito afán y trabajando día y noche y sin descanso, con el producto de sus labores y vigiliassostuvo a mis dos hermanos menores y aún les procuró los primeros conocimientos escolares durante más de seis años [...] A principios de 1823, en que regresé a Popayán y recibí los informes de que acabo de hacer mención, mi primer acto fue abrazar a Antonia bañándola con mis lágrimas, apellidándola segunda madre de mis desvalidos hermanos y dándole la libertad, bien merecida, para satisfacerle así una parte de la suma inmensa de beneficios de que la éramos deudores. (LÓPEZ, 1942, p.125)

La presentación del carácter de los individuos, que contribuye a realzar el propio, se da para ratificar unos valores que contribuyen a la demarcación del ideal de nación. Es central el cumplimiento del



deber, así sea acusado de enérgico en sus decisiones bélicas, tanto con el ejército al que pertenece como con el enemigo. Pero, sobre todo, está su ejercicio de la justicia. Ha sido justo no sólo en sus actos, sino que hace justicia al pasado en la manera como lo relata. Nuevamente este elemento permite observar que los valores se explican en la política, concebida como aquella oportunidad que tiene el héroe de marcar los rumbos de la nación, interviniendo en las costumbres de los ciudadanos: “yo inculqué en los habitantes el respeto a la autoridad y el amor a la persona”. Adicionalmente, el narrador resalta entre sus mayores virtudes sus escrúpulos al interpretar la dignidad del hombre, el valor de la amistad, el honor, la disciplina, el deber humanitario, el genio impetuoso, los patrióticos sentimientos y la valoración de la opinión pública. De esta manera, la atemporalidad de las virtudes y los valores lo vinculan a la colectividad, al deber ser de la nación y a su participación en la construcción de la patria.

### 3. La política es posible desde la guerra

Las *Memorias*, se ubican en un periodo que va desde las luchas por la independencia de España hasta los conflictos en la consolidación del estado nacional y el establecimiento de las nuevas instituciones. La guerra sin duda está encadenada a la política. El ambiente militar se apropia de todos los espacios de lo público y los valores que legitiman al héroe y que, por extensión, legitiman los conflictos, aparecen no como un concepto sino como la exigencia de la acción sobre lo inmediato. No son pocos los casos de vidas militares unidas a las actividades políticas durante el siglo XIX. Recuérdese el sinnúmero de guerras civiles que siguieron a las luchas por la Independencia y la permanente lucha de los excombatientes para legitimarse en el poder durante los periodos de tensa paz.

En las *Memorias* de José Hilario López, más allá de las habilidades desplegadas por el narrador sobre las estrategias del combate, o sobre la certeza de la planeación, el carácter heroico se construye en la cercanía de la muerte y en su actitud frente a ella. La conciencia de un destino particular, consagrado a grandes acontecimientos y despojado de los intereses individuales por su convicción de la necesidad de participar en los destinos de la patria,

en la constitución del futuro de la colectividad, se ven en su entrega y valor frente a la muerte inminente. Es una actitud que se expresa desde temprana edad. Prisionero de Sámano –uno de los militares españoles más sanguinarios de la reconquista–, a los 18 años, ante la posibilidad de ser ejecutado, señala su ideal de futuro no realizado en la vida, la orfandad en la que dejaría a sus hermanos menores, no haber llegado al matrimonio, el no dejar hijos herederos de su nombre, no haber alcanzado el último grado del ejército, el de general. Recuerda: “Deseaba también que mi suerte fuese marcada por algunos rasgos que mereciesen colocar mi nombre en la historia ¿y cuáles podrían ser éstos? Voy a repetir lo que a este propósito me ocurrió” (LÓPEZ, 1942, p.99).

Así, construyendo su propia imagen, relata las acciones temerarias con que pensaba ir al cadalso: comer pan hasta morir, no ir vendido y dar la orden de disparar, ser tomado su pulso para demostrar que no se encontraba alterado, pronunciar en voz alta un discurso vituperando a los españoles, todo esto para demostrar resolución y sangre fría. Los momentos anteriores a la ejecución se relatan como un cuento, donde se crea expectativa, suspenso, quizá con la intención de transmitir más dramatismo a la situación. Esto es fortalecido por la presencia del sueño romántico de salvación, un sueño premonitorio que se hace realidad, donde todos los prisioneros han logrado el perdón, escapando al fusilamiento por una intervención providencial, lo que en boca de un sacerdote se traduce en: “Su sueño de usted ha sido misterioso: aproveche usted ésta inspiración divina. Dios lo ha visto con ojos de piedad” (LÓPEZ, 1942, p.113).

Los relatos sobre la guerra trataban de encadenar el sentido de los hechos a la presencia de una razón, moral, política o divina que, a la vez, permitía la victoria en las múltiples batallas y revelaba la interioridad magnificada de los héroes. Germán Colmenares plantea que “La guerra era todavía en el siglo XIX el modelo mismo de la inteligibilidad histórica. La ocasión, además, de la realización del héroe” (1987, p.145). Las memorias, como ya se señaló, querían hacer parte o, al menos, intervenir el discurso de la historia, en tanto compartían algunos de sus principios.

El héroe no encarnaba, como en Carlyle, toda la gama de potencialidades humanas, sino simplemente las de la voluntad. Sólo quienes habían dejado su huella en un hacer decisivo, quienes habían manejado los hilos de una trama que cambia el curso de la historia, alcanzaban la estatura heroica. (COLMENARES, 1987, p.162)

Por esto quizá la importancia que reviste para López su participación como héroe de la Independencia: desde allí delimita el carácter heroico en la construcción de un modelo nacional. En esta delimitación ingresan valores de prestigio general como la gallardía, los modales, la franqueza y el desprendimiento de lo material, que se convierten en constantes de su propia imagen a través del relato. Pero, fundamentalmente, sobresale su participación como soldado. Ahora en su presente, tal como lo evidenció Germán Colmenares en el caso de los historiadores, propone la guerra como una actitud historiográfica propia del siglo XIX, en el modelo mismo de la inteligibilidad histórica con ocasión, además, de la realización del héroe (1987, p.145).

300

Como señala María Teresa Uribe, las guerras del siglo XIX se constituyeron en una forma de hacer política que va más allá de la actividad bélica, más allá de lo estrictamente militar (2003, p.29). Las narrativas posteriores a esas guerras, consignadas en las memorias, manifiestan este interés, que consiste en hacer política a partir de la construcción de un pasado heroico legitimado en el presente, precisamente, por la participación en dichas guerras. En López como en sus contemporáneos, se dio una autorepresentación en la que, además de discursos, la representación de confrontaciones permitía imponer el orden de un presente sustentado en el pasado.

Para el autor es fundamental la precocidad, no sólo de su ingreso al ejército, sino de sus acciones en él, lo que se convierte en una marca de la vida del héroe. Refiriéndose a Bonaparte, quien era citado por sus mayores como un “monstruo del género humano”, destacando la importancia que tuvo en su infancia, afirma: “este nombre, tan ilustre por sus hazañas militares, se fijó en mi imaginación de tal manera que en mis composiciones latinas era el principal personaje de mis discursos” (LÓPEZ, 1942, p.16).

Con seguridad, José Hilario López hizo parte de ese amplio grupo de militares y políticos que lucharon en la independencia “celosos de gloria y ambiciosos”, como asevera Jorge Orlando Melo.

En una oportunidad, por ejemplo, el neogranadino afirma que “el solo sello de asistente imprimía sobre mi carácter el sello del oprobio y la humillación” y a la vez reitera su deseo de acreditarse y distinguirse en puestos y ocasiones importantes (LÓPEZ, 1942, p.167). Quizá por este motivo, en algunas oportunidades desacredita a los compañeros de lucha, regularmente a sus jefes. En otras, a sus compañeros los llama ignorantes y carentes de estudios, ignorancia esta que, circunstancialmente, él se encargará de remediar, según las necesidades de la confrontación (se autodenomina apóstol de la libertad). Es un tema interesante el de las guerras y las relaciones interpersonales, la manera como el personaje va relacionándose con sus compañeros en una lucha en que interviene la conciencia de las diferencias, todo lo que impone el hecho de pertenecer a una determinada clase social, así como las formas que los identifican. Ejemplo puntual, es el regalo de un par de magnificas pistolas que realiza el general Rafael Urdaneta a López como muestra de reconciliación, aprecio y reconocimiento sobre su actividad en las Juntas de Apulo<sup>3</sup>.

A José Hilario López su carácter lo hace fácilmente estratega y negociador. Lo primero se evidencia cuando participa en las decisiones de sus superiores, exponiendo su superioridad en la planeación de los ataques; cuando sus arriesgadas maniobras en “el arte de la guerra” lo conducen, a pesar de las desventajas, con valor y habilidad, de triunfo en triunfo. Lo segundo se manifiesta, extensamente, en el convenio realizado con el Libertador para obtener su tránsito hacia el Sur, o cuando toma decisiones frente al peligro en el que se encuentra la soberanía nacional, amenazada por el gobierno inglés, en Panamá, a través del cónsul Rusell. En estos casos, la acción de López está mediada por la oportunidad que le da la disolución de los límites entre la verdad y el engaño, este último entendido como la simulación y el enmascaramiento de las circunstancias. Esa disolución de límites se convierte en un fin, considerado apropiado para la consolidación de los destinos de la nación, destinos a los cuales se aspira de manera individual, aunque a título de lo que se considera una aspiración colectiva.

La construcción de la imagen propia frente a la de los otros está

---

<sup>3</sup> Las pistolas le habían sido regaladas a Urdaneta por el duque de Montebello, y habían sido destinadas inicialmente como regalo para Simón Bolívar. (LÓPEZ, 1942, p.122)

delineada además por la caracterización de sus compañeros de batalla, lo que también permite que su figura sobresalga:

Tal era nuestra escasez de hombres facultativos, que a pesar de que yo no era sino un oficial de infantería, hubo de comisionármese, a falta de otros más inteligentes, para desempeñar funciones que en semejantes casos corresponden a los oficiales de ingenieros, artillería y zapadores. (LÓPEZ, 1942, p.199)

302

Pero sin duda, en la guerra y en la política, lo que construye al héroe es el concepto que este articula, en el relato, sobre el enemigo. Como actor legítimo de la guerra, relata su facultad para producirle la muerte. Cuando se trata de describir a los enemigos de ejércitos, nacionales o extranjeros, varias veces los señala por su ignorancia, recelo y una suspicacia meditada (LÓPEZ, 1942, T.II, p.127). Cuando los enfrenta, por ejemplo en el caso español, resalta su cobardía e impericia. Pero a la vez, frente a ellos, mantiene una relación no resuelta del todo, en que se evidencian los contactos inevitables de las nuevas clases dirigentes con su pasado. En varias ocasiones estos lazos, salvarán al personaje de sufrir dificultades y hasta de la muerte. Podría aventurarse, pero eso exigiría un mayor estudio, que el asunto del linaje en José Hilario López, de su relación con España, será resuelto por las relaciones personales mediadas por la familia, lo privado, excluyendo los intereses colectivos. Así, es interesante ver cómo se dan los lazos entre los jóvenes patriotas y las familias españolas. Por ejemplo, el tío de José Hilario hará las gestiones necesarias, al presentar las cartas de recomendación de sus primas, para intentar que este no sea conducido al cadalso por órdenes de Morillo (1942, T.II, p.127-128).

Pero el carácter del héroe descuella cuando es capaz de reconocer el nivel y la figuración de otras individualidades sobresalientes. Los más resaltados, quizá por sus diferentes participaciones en la historia de la nación, serán la Pola (Policarpa Salavarrieta), Simón Bolívar y José María Obando. Con los tres tiene contacto directo, reproduce sus diálogos y sus palabras, los enfrenta y acompaña en sus valores y decisiones. Especial cuidado tiene el narrador en presentar la intensidad de los discursos pronunciados por la Pola en los momentos anteriores a su ejecución<sup>4</sup>. Al teniente coronel americano José María Herrera le

<sup>4</sup> “Testigo presencial de las últimas veinticuatro horas de vida, debo referir cuanto pasó durante ese tiempo, no porque la historia no se haya preocupado de la heroína, que bien merece páginas

dijo enfurecida, según la cuidadosa transcripción del narrador sobre un hecho que ha ocurrido muchos años atrás:

Vosotros viles, miserables, medís mi alma por las vuestras: vosotros sois los tigres, y en breve seréis corderos; hoy os complacéis con los sufrimientos de vuestras inermes víctimas, y en breve cuando suene la resurrección de la patria, os arrastraréis hasta el barro, como lo tenéis costumbre ¡Tigres, saciaos, si esto es posible, con la sangre mía y de tantos incautos americanos que se han confiado en vuestras promesas! (LÓPEZ, 1942, p.139)

Como parte de esta arenga que, como se ve, es propicia para el presente del narrador en su referencia directa a los americanos, recuerda:

Al salir a la plaza y ver al pueblo agolpado para presenciar su sacrificio exclamó: ¡Pueblo indolente! ¡Cuán diversa sería hoy vuestra suerte si conocieseis el precio de la libertad! (LÓPEZ, 1942, p.142)

Los enemigos a la vez son de diversa índole. Si bien el relato es cuidadoso con la demostración de las estrategias en el campo de batalla, también lo será en la ratificación de las polémicas y de las posiciones adoptadas en el campo de las ideas. Al iniciar la segunda parte de las *Memorias*, José Hilario expondrá nuevamente su proyecto, al afirmar que si la primera parte corresponde a la independencia, la segunda corresponde a la libertad. Al inicio del año universitario, ante una frase del catedrático en literatura Rafael Arboleda, en quien López siente un parangón tácito entre su referencia al griego Demetrio Falerio<sup>5</sup> y Simón Bolívar, responde: “No señores, yo no he nacido sino para republicano, no he servido a la patria sólo para conquistar la independencia sino también la libertad.” (LÓPEZ, 1942, T. II, p.18).

Luego de la guerra de Independencia, viene la lucha contra los principios que considera autoritarios y dictatoriales en Simón Bolívar. Aunque se muestra distante de los principios del Libertador, López en ningún momento señala la participación directa de este en las estrategias asumidas por sus subalternos para convencerlo de participar en su proyecto político. Aunque los mecanismos utilizados

---

de oro, sino por la relación que tienen conmigo esos interesantes acontecimientos”. (LÓPEZ, 1942, p.135)

<sup>5</sup> Se refiere probablemente a Demetrio Falerio, político y orador ateniense, discípulo de Teofrasto y refugiado en Alejandría, de cuya biblioteca se le conoce como fundador.

para con él y su guarnición no son aprobados, la imagen del héroe nacional, Bolívar, se mantiene incorruptible: “No haría nunca traición a mis deberes como militar, a mis juramentos como colombiano y a mis principios republicanos como hombre privado” afirma al respecto. En la despedida del Libertador, cuando se dirige hacia el sur, después de las tensiones políticas que han afrontado en Popayán, Bolívar reconocerá con un abrazo la ratificación de la amistad, el aprecio y la dignidad que los iguala en posiciones opuestas.

El tercer héroe de que se sirve, para dar realce a su figura, es José María Obando, en este caso su igual, su aliado en proyectos políticos, con quien comparte varias características sobresalientes: el talento, el valor, el patriotismo y el republicanismo. Las cualidades de Obando son, además, reafirmadas por el valor, carácter y firmeza que demuestra su esposa frente a los peligros a que está expuesto.

304

Existe quizá un espacio de lo heroico, que abarca el propósito del texto y que legitima el carácter de las *Memorias*: la palabra escrita. Ya se ha señalado cómo López expresa la necesidad de la escritura en respuesta a otros textos y como una forma de intervenir en los conceptos constituidos sobre el pasado. En la obra, el narrador es enfático al señalar que la palabra transforma el presente y, así, relata tanto su participación y los efectos producidos por su escritura en el periódico *El republicano del Cauca*, en que buscaba expresar su fidelidad política frente a las ideas liberales, como el ejercicio de la palabra por medio de la correspondencia (1942, p.223). Adicionalmente publica en el *Boletín Político y Militar*, en el que va a participar de manera esporádica, entre una confrontación y otra.

Sus enemigos también lo atacan en la prensa. Junto con Obando, por ejemplo, es acusado de participar en la muerte del Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre. La labor de los impresos será la de hacer claridad sobre las situaciones políticas y los riesgos que se enfrentan, por ejemplo cuando señala las acertadas consideraciones publicadas en las *Meditaciones Colombianas*. La escritura se da como otro tipo de actividad, una forma de lucha y de enfrentamiento, desde la política, en los momentos en que no se está en la guerra.

Si bien se puede afirmar que en el relato el narrador asume

elementos narrativos que, probablemente, se reciben de la tradición de la novela –lo que sería objeto de otro trabajo– es importante señalar que las descripciones detalladas hacen parte fundamental de los factores que configuran la representación del yo. Se trata de una relación entre las memorias y los relatos de viajes, que van marcando, en este caso, una geografía, la geografía de la guerra y la política. José Hilario López se desplaza por las provincias de Venezuela, Santander, Cundinamarca, Cauca y Ecuador, entre otras. En el relato de sus estrategias, el espacio juega un papel central: se enuncian detalles geográficos, un énfasis necesario para las crónicas de guerra, un paisaje habitado, más que por sus moradores permanentes, por ejércitos. Los desplazamientos muestran la interacción de las diversas regiones en la guerra, en que la participación de López será activa. En una oportunidad será encargado, como jefe Militar de la Provincia de Cartagena, de la escuadra francesa; en otra será representante por la provincia del Chocó ante el Consejo de Ecuador; también comandante militar de San José de Cúcuta; jefe Militar de la Provincia de Pasto y de la de Popayán, así como de otras, muchísimas, provincias; Gobernador de las Provincias de Bogotá y Neiva, anteriormente había sido representante en la gran Convención de Colombia en Ocaña, en representación de la provincia del Chocó. Estos hechos serán motivo de otro trabajo, en el que memorias como las aquí trabajadas permitirán determinar algunos factores sobre el papel que jugaron las confrontaciones regionales y locales frente a las políticas de ajuste de lo nacional.

En la última etapa relatada en las *Memorias*, durante la presidencia de Francisco de Paula Santander, José Hilario López vive una crisis, en que la relación entre la carrera militar y la política, así como los conflictos entre las autoridades civiles y militares, están presentes. De esa manera, López relata uno de los tantos momentos en que esta relación, entre vida militar y vida política, condiciona las alternativas de los dirigentes del estado en la historia nacional. Así lo señala el guerrero-político: “Mucho había que hacer para poner en consonancia la legislación militar con la constitución y con las demás leyes nuevas de la república” (LÓPEZ, 1942, p.173).<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> “Quiera Dios que nunca se halle la república en un conflicto serio mientras no se den leyes que sin desmedrar la autoridad de los gobernadores civiles den facultades suficientes al jefe militar encargado de las operaciones”. (LÓPEZ, 1942, p. 211)



Después de participar de este empeño, se libera de todo cargo público al renunciar a la Secretaría de Guerra y Marina, por diferencias con el presidente Santander –que se abstiene de relatar– y es nombrado Encargado de Negocios de la República, cerca de la Santa Sede en Roma. Los relatos pasarán, al finalizar las memorias, de manera sorprendentemente rápida, por Inglaterra y Francia, se detendrán en Italia, en la visita al Papa Gregorio XVI. Durante su viaje a Oriente será el único momento en que hará referencia a una actividad que lo distancia, al menos directamente, del mundo político y de la guerra. Se trata de la lectura. Llevará consigo las obras de viajes de Lamartine y Chateaubriand. Pero las descripciones en las que más se detiene son las de lugares que como Grecia, le despiertan mayor interés por lo militar, las fortificaciones y los soldados, tal como le ocurre en su visita a Malta. Con detalle relatará el caso del clérigo griego sorprendido por la presencia de un colombiano en sus territorios, que además de saber latín y francés ha intervenido en la lucha por la Independencia. José Hilario López participará del brindis por Bolívar y América como el espacio de la libertad.

Quizá el motor central de las memorias está dado en que el narrador no logra establecer distancia respecto de los acontecimientos, aunque se lo proponga. Su función, al relatarlos, está en asumir una perspectiva y lo que considera la distinción entre unos valores buenos y otros malos, distinción ésta a través de la cual establece un vínculo con la colectividad. El héroe-guerrero que se destacó como político en la presidencia de la república, busca una presentación coherente de su destino. Este ejercicio de criterio da cuenta, también, de cómo él se constituye en respuesta a su pasado. Las *Memorias* están sustentadas en un relato autocontrolado, que propone la individualidad frente a la colectividad como una función, como un rol social. La conformación de su propio carácter, manifiesta en la reconstrucción del pasado y de la imagen de sí mismo, señala un desdoblamiento ante las situaciones irreversibles. Así, pone de manifiesto, en la construcción del héroe, una posición ética propia de la escritura autobiográfica, posición frente a la cual están delimitadas las opciones frente a la verdad y frente al valor de lo testimonial.

El autor da un tipo de relieve especial a su figura frente a la de sus contemporáneos. Así, van surgiendo los recuerdos al buscar

aprehender una experiencia del pasado, en una serie de juegos de temporalidades. ¿Quién no escribe para el futuro? Cabría aquí ubicarse en una premisa, cada vez más vigente para la lectura histórica de los relatos autobiográficos: “[es necesario] preguntarse por la incidencia de las narraciones bélicas en la construcción de sentidos de pertenencia nacionales” (URIBE HINCAPIÉ; LÓPEZ LOPERA, 2006, p.ii). La distancia entre el individuo y la imagen, o representación, está mediada por la política y la guerra. Al escribir esta historia colectiva, José Hilario López participa de manera inicial en una tradición que sin duda ha contribuido a consolidar el destino nacional hasta el presente: Proponer la guerra como modelo de manifestación histórica.

**BIBLIOGRAFÍA**

ARIES, Philippe; DUBY, George. *Historia de la vida privada*. T.III. Santa Fé de Bogotá: Taurus, 1991.

COLMENARES, Germán. *Las convenciones contra la cultura*. Bogotá: Tercer Mundo editores, 1987.

LÓPEZ VALDÉS, José. H. *Memorias*. T.I, T. II. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942.

LOZANO, Jorge. *El discurso histórico*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.

MELO, Jorge Orlando. “La literatura histórica en la República”. En: *Manual de Literatura Colombiana*, T. II. Bogotá: Procultura - Planeta, 1988, p. 589-663.

URIBE DE H., María T. “Las guerras civiles y la negociación política: Colombia, primera mitad del siglo XIX”. *Revista de Estudios Sociales*. Bogotá: Universidad de los Andes, No 16, Oct/2003, p. 29-41.

URIBE HINCAPIÉ, María T.; LÓPEZ LOPERA, María T. *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las guerras civiles en Colombia*. Medellín: Ed. La Carreta-Instituto de estudios Políticos Universidad de Antioquia, 2006, p. ii.

WIENRAUB, Karl. “Autobiografía y conciencia histórica”. En: *Suplementos Anthropos*, No 29, Dic/. Barcelona: Ed. Anthropos, 1991. p. 185.